

Colección Pedagógica Universitaria

No. 36

julio-diciembre 2001

¿ERES MAESTRO NORMALISTA Y/O PROFESOR UNIVERSITARIO? LA DOCENCIA CUESTIONADA

Medina Melgarejo, Patricia. *¿Eres maestro normalista y/o profesor universitario? La docencia cuestionada*, México, Plaza y Valdés, 2000.

Ana Esther Eguinoa
Instituto de Investigaciones en Educación
Universidad Veracruzana

Éste es un libro de múltiples entradas, al menos así lo creo. Si al hojear sus páginas el lector desea conocer ampliamente lo que la autora quiso plasmar, que comience por el punto que le despierte más interés y se deje llevar por el clima del texto. En él se ha querido construir, desde una perspectiva interdisciplinaria (teoría del discurso, lingüística, pedagogía, psicoanálisis, etc.) la imagen de una problemática no sólo muy actual, el de la docencia y su práctica, sino que afecta a todos los que de alguna manera estamos comprometidos con esta ardua tarea que es la enseñanza.

Retomo algunas de las interrogantes que la autora va desentrañando a lo largo del texto: ¿Por qué alguien se hace maestro? ¿Por qué se hace maestro normalista o universitario? ¿Cuál es la historia de la propia trayectoria narrada por el propio sujeto? ¿Cómo se apropió de ese mundo

social e institucional? ¿Difieren las historias de vida de los maestros normalistas a las de los universitarios?

En el momento actual el problema de la docencia, el de la profesionalización para la docencia y su práctica tienen una notoria vigencia en la medida en que el debate es más profundo dado, que las nuevas exigencias en su función generan más situaciones de conflicto y ambigüedad en el desempeño de la actividad. Hoy más que nunca, es necesario un análisis más detenido de las características del docente, tanto en sus aspectos generales y diferenciales, como en los efectos sobre su práctica. Es posible que en otras épocas, el desempeño del maestro pudiera haberse analizado a partir de los modelos estrictamente pedagógicos-didácticos. En el presente, sin embargo, se agregan toda una serie de sucesos y procesos culturales y sociales que hacen la tarea más difícil, ya que se le exige que desempeñe actividades para las cuales no ha sido convenientemente formado; así, por ejemplo, durante su formación no han sido integrados ciertos procesos fundamentales de cambio social que están incidiendo directamente en su práctica.

Las ideas que son vigentes en este momento, sobre el contenido y la práctica profesional determinan, en parte, el trayecto por las aulas, la relación

establecida entre compañeros y docentes, y la elección de materias y de profesores que las impartan. La imagen del docente es un lugar de elaboración de expectativas, lo que produce ciertas percepciones como estudiantes, generando determinados horizontes, concepciones e intereses propios de lo que "es" o lo que "debe ser" la práctica profesional. (261)

No es mi intención tratar de convencer al lector de que su lectura tiene dos caminos: a) uno teórico, en el que la autora elabora marcos conceptuales desde los que analiza la figura del maestro, las diferencias y relaciones entre los maestros normalistas y los universitarios en función del momento de su formación y de las instituciones en las que se formó, el tipo de contratación, la participación institucional y sindical que genera, a nivel individual y generacional, rupturas, transiciones y continuidades en la práctica; y, b) si prefiere conocer el qué de la docencia normalista y universitaria se puede acceder a través de los datos de las historias de vida, de los retratos biográficos como forma de involucrar al yo, al otro, a los otros. Así indica:

La manera en que cada sujeto responda a la pregunta ¿quién soy? y ¿quiénes somos? (no en el plano ontológico, sino en el de la acción cotidiana) es producto de su proceso de vida, de su

trayectoria laboral y profesional y de la relación con los contextos específicos vinculados con su experiencia cotidiana. Son estos marcos de referencia social desde los cuales se construyen significados y concepciones de su ubicación en el mundo. El abanico de respuestas a estas preguntas se traducirá en distintos niveles de acción social. (31)

Al considerar al maestro en tanto persona no lo encierra en un universo limitado sino, por el contrario, trata de detectar el conjunto de factores institucionales o no que pueden favorecer su desarrollo, cambio o transformación o, en caso contrario, producirle tensión, ansiedad o conflictos muy profundos. El interés centrado en la persona se plantea, sobre todo, para detectar cómo son percibidos, analizados e interiorizados por el propio maestro, el yo real, el yo ideal y la imagen idealizada del yo, en términos de Abraham. Estados todos ellos que dependen de la edad, del género, del lugar de procedencia, de la estructura familiar, los deseos, los saberes, las necesidades, las fantasías. En una palabra, del presente en función del pasado, en términos psicoanalíticos:

(...) trayectoria profesional al tránsito del sujeto desde su formación hasta las prácticas laborales en las que ha intervenido empleando los saberes especializados productos

de su formación y de los intereses y contextos sociales e institucionales de su acción profesional y social; por tanto, es un proceso socio-histórico donde se condensa la generación como etapa de la formación tanto escolar como del mundo de vida social y político de las tradiciones. (47)

No se puede descubrir al docente en su verdadero yo si no se tiene en cuenta la intervención de sus historias personales, sus trayectorias profesionales.

El sujeto se constituye en diferentes prácticas discursivas, en las dimensiones ideológicas, económicas, jurídicas, educativas y es definible solamente en prácticas específicas y en espacios determinados en donde cobra contenido su hacer, su visión del mundo y el lugar en el que imaginariamente ocupe en este. (45)

Por su parte, el trabajo de campo ofrece tres clases de informaciones: la proporcionada por la observación de los involucrados en la que se incluye a los docentes de las generaciones de 1940 a 1990; las que fueron proporcionadas directamente por los actores que, en ciertas etapas de su vida, experimentaron tal o cual situación frente a la docencia; y, por último, lo que a nivel de lectura se puede detectar, “descubrir” más allá de lo previsto por la autora. Así leer el rostro actual de qué es un maestro (normalista, universitario y/o híbrido) es,

por una parte, hablar de la historia de la educación en México, de la política educativa en vigencia, de las tradiciones y tendencias que gestaron y orientaron la formación de los docentes y, por otra, es detectar en qué forma la ideología dominante ha generado, en función de los sexos, no solo la elección de las carreras sino la manera de percibir la práctica profesional entre los académicos y las mujeres académicas. Los primeros no perciben su práctica en términos desvalorizados, en cuanto no hay una distancia ente el ser docente en la Universidad y su ejercicio profesional; mientras que las segundas viven, generalmente, como una especie de “refugio” mientras asumen la tarea de cuidar a los hijos. Así la docencia “les permite no perder contacto”, seguir ejerciendo la profesión, etc.

A pesar del interés que esta temática ha generado, son aún pocos los trabajos de investigación que, de manera rigurosa, han aportado luz sobre esta cuestión. El texto nos lleva de la mano o nos motiva para continuar investigando, para conocer más profundamente las condiciones en que, en el momento actual, se encuentran los maestros. En este sentido, nos sentiríamos muy satisfechos si el trabajo que aquí presentamos fuese un estímulo para el debate y la investigación sobre el tema. Asimismo, el ofrecer una visión sobre las experiencias personales,

¿Eres maestro normalista...

Ana Esther Eguinoa

el desempeño, las angustias y el estrés de los profesores, aunado a la riqueza teórica del libro, lo harán particularmente útil en las aulas universitarias y demás actividades orientadas a la formación y a la profesionalización para la docencia.

Por último quiero destacar dos aspectos: a) el qué de la escritura y b) las orientaciones para su lectura.

Con relación al primer apartado, el de la escritura, la autora expresa que en ella: "(...) he podido descubrir parte mi propio yo (...) el presente documento juega con los momentos de la escritura: ¿quién dibujo a quién? ¿quién escribió a quién? Responder a estos interrogante nos conduce, asimismo, a preguntarnos ¿Fue su escritura o su propia realidad como docente en la que, al igual que Narciso, se vio reflejada (¿o nos vemos reflejados?).

En cuanto al segundo aspecto, el de la lectura, es importante destacar la manera en que la autora ofrece al lector pistas para acceder al texto. Pistas que, muy al estilo cortasiano, lo orientan y, asimismo, le dan la libertad de leerlo de manera personal: por bloques temáticos –sujeto y contexto– (Introducción y capítulos 1, 3 y 5) o bien docencia y género (capítulos 2 y 4), la trayectoria de vida de un maestro (capítulo 4 y luego 3), entre otros. Estas

son algunas de las orientaciones, pero considero que es Ud., posible lector, quien organizará su propio recorrido de acuerdo con sus intereses, sus motivaciones, sus saberes, sus pesares y su historia de vida.

Creo que a todos nosotros, lectores y académicos, está dedicado este texto.

* * *